

Fragmentos de la memorias de Miguel

Una tarde bajo la parra, nos contaba el padre de Ángel que en una ladera de lo que en su día sería el vaso del futuro pantano, a unos quince metros de profundidad, se soltó la corona de diamante del trépano...

Página 3

De un Tíbet andaluz

Ahora que está breve el duelo de tu boca,
que me atropellas con la vacuna escenográfica del Café Bagdad,
que recojo el testigo del corredor de fondo para llevarte..

Página 5

Breverías

Joven de 28 años. Matrícula en bachiller. Licenciatura en Comunicación y Audiovisual. Máster de creación de videojuegos. Premio al mejor videojuego universitario. Trabajo de falso autónomo: 9 meses por 600 euros. Ofertas de becario: 40 horas a la semana, 200 euros. Escribe A cartas de los lectores...

Página 7

Más alto que un campanario (cuento)

Cuando paseamos por las calles de cualquier pueblo, si subimos la mirada al cielo, posiblemente nos encontremos con la torre de la iglesia mayor de la localidad, coronado el campanario siempre tenemos la famosa veleta que nos indica la dirección del viento...

Página 8

Separar ruido y furia de lo importante



Llega un momento en que los humanos nos hacemos autómatas de hábitos de pensar y sentir, acostumbrados a reaccionar como en los actos reflejos. Está bien lo propio y mal lo ajeno, acepto lo que se asemeja, rechazo la diferencia. Humano es hacer de pensamientos y emociones fósiles y estereotipos como consecuencia de la rigidez mental y corporal. También es humano la curiosidad, darle vueltas a las palabras (y sus significados), darle la vuelta a las cosas para encontrarle el punto que nos sirva más y mejor. Contar y contarse lo que ya se sabe nos deja donde ya estamos, atascados.

Hay un arte y oficio de hablar que es la conversación, decir ideas y ocurrencias sobre una cuestión o hecho y escuchar, sin pretender discutir como si fuera una amenaza pensar y decir como quien prueba, conjetura afirma como en juego, que es donde más se aprende. El juego físico, mental y verbal permite probarnos, ver límites, pero también posibilidades para avanzar, para desatascarse.

Oficio de hablar, arte de la conversación: juego de contrarios que tienen en común el aprender, ver más claro y acertado sobre un problema y su solución, olvido de sí, del propio y repetido saber y acogida de ideas y conjeturas dichas con la buena voluntad de quien escribió: "¿mi verdad, tu verdad? Y ven conmigo a buscarla"

Muchos egos creyendo tener la mejor idea, la mejor manera de

solucionar problemas, y cada yo con sus intereses particulares no facilita una conversación,, ni siquiera barajar un común denominador, un acuerdo, una solución que no es ni será la mía, ni la tuya, ni la de un tercero o un cuarto.

Arte, y oficio de conversar -dicen que se pierde, que se ha perdido. Sabemos menos hablar, sabemos menos matizar, menos conversar... En una sociedad estresada por correr y llegar.

Resulta que nuestros políticos mediadores, representantes..., son hijos, como nosotros, de esa sociedad del correr y llegar (¿al asiento del poder?). Sus "yoes" que repiten palabras de otros, que hablan al dictado de intereses ajenos al común de los ciudadanos de un reino parlamentario..., no se ponen de acuerdo para ejercer su función. Ahí están estancados en sus trece, y la casa sin buen hacer, "la casa sin buen barrer".

Más allá de la retórica publicitaria aprendida no han aprendido lo que importa de una conversación: la verdad, los principios de una solución común, aprender lo nuevo.

Parece ser que fue John Kennedy quien decía: viene un lobbista y en una mañana encontramos lo que hay que hacer, mientras en tres días mis asesores no lo ven.

Acaso a políticos y gente de a pie les hacen falta huecos de silencios para separar el ruido y la furia de lo importante. A los primeros para gobernar con sentido de lo común y público; a los segundos para hacernos la vida agradable y aprender a ver un poco más allá de nuestras narices.

Rafa Cuevas

**ESTAMOS ESPERANDO TÚ ARTICULO,
COMENTARIO O SUGERENCIA
ANÍMATE Y ESCRÍBENOS
redaccion@cuadernillosdelasagra.com**

Los microcuentos de Carmen



Seres míticos

Por aquellos días, cuando el tiempo se contaba por las estampas que la luz imprimía en los paisajes de la tierra, los valles se desperezaban libres y no conocía más que el horizonte. Los animales mitológicos del primer continente reinaban en el mundo. Eran los seres mágicos que más tarde poblarían las regiones de los sueños. Los mismos que susurrarían miles de historias a los hombres y los consolarían en las horas en que éstos lloraban la pérdida de la inocencia.

Carmen Hernández Montalbán

Adquiere los cuadernillos en Castro Urdiales



Biblioteca municipal y taberna la Cierbanata de Castro Urdiales, Cantabria

Vocabulario del vino

Canadian old fashion

En vaso de "on the rock":

Un cortadillo de azúcar impregnado en angostura

poner una copa de whisky canadiense, 3 cubitos de hielo,

rodaja de limón y de naranja, guinda roja y guinda verde.



Cono: Vasijas gigantescas de madera, con capacidad de 100 a 500 hectolitros, destinadas a la unificación de los diversos vinos para la obtención del prototipo o patrón buscado.

Julián el de la RUTA DEL SUR

Fragmentos de memorias de Miguel López Cruz



Ángel (continuación)

Una tarde bajo la parra, nos contaba el padre de Ángel que en una ladera de lo que en su día sería el vaso del futuro pantano, a unos quince metros de profundidad, se soltó la corona de diamante del trépano. El ingeniero que dirigía la perforación, no estaba dispuesto a considerar perdida definitivamente esta valiosa pieza, e inmediatamente adoptó las medidas pertinentes para recuperarla. El orificio taladrado estaba sito, como he referido antes, en una ladera y con una inclinación de 45°. Se inició un la perforación de un túnel paralelo al taladro, con un diámetro de metro y medio. Al cabo de varios días de penoso trabajo se recuperó la valiosa corona, y esto se celebró con una comida que pagó el ingeniero, y una gratificación para el equipo que participó en el rescate.

Los chicos, que habíamos estado pendientes de este relato, estábamos embobados, y cuando al día siguiente Ángel nos dijo que ya conocía esa historia, y que incluso sabía donde se había perforado el túnel, nos faltó tiempo para sin decir nada a los mayores, planear una exploración del mismo.

En secreto nos hicimos una soga de longitud suficiente, con rastrojo preparamos media docena de antorchas. El día previsto para la exploración, media docena de chicos guiados por Ángel nos dirigimos hasta el lugar indicado. Llegamos al túnel después de media hora de camino por una empinada vereda. La boca estaba medio tapada por unas retamas que habían crecido allí en el transcurso del tiempo. Rápidamente despejamos la entrada y nos quedamos mirando titubeantes la negra boca, que parecía mirarnos de forma ominosa.

Atamos la soga a un enebro cercano y dejamos caer la otra punta hasta el fondo de la sima. La cuestión surgió cuando hubo que decidir quién sería el primero en descender. Ninguno queríamos negarnos por el temor a ser tachados de gallinas. Por otra parte

tampoco queríamos ser los primeros en enfrentarse a lo desconocido: alguna culebra, murciélago o no sé qué clase de imaginario peligro. El caso es que en nuestros íntimos pensamientos todos estábamos lamentando haber tomado parte en tal malhadada expedición.

El caso es que estábamos allí y no podíamos regresar sin llevar a cabo lo planeado, so pena de cargar siempre con el baldón de una pública cobardía.

Después de darnos ánimos con una retahíla de bravatas, decidimos que Ángel, que era el mayor, sería la punta de lanza de la fuerza expedicionaria. Para un rápido rescate se ató a la cintura el extremo de la soga libre. A continuación, a intervalos de un metro, seguiríamos los demás con las antorchas encendidas. Así lo hicimos. Encendimos las antorchas, y asido a la soga con la mano libre iniciamos el descenso hacia lo desconocido. Descendimos sin dificultad hasta que alcanzamos el fondo. Allí no había nada, ni culebras ni lagartos, solo indicios de que en algún tiempo pasado alguna alimaña había tenido allí su cubil.

Ya nos disponíamos a subir, quizás un poco decepcionados por no haber encontrado allí ninguna aventura maravillosa que nos hubiera dado motivos para jactarnos, cuando alguno se dio cuenta de que el techo del estrecho recinto estaba cubierto por una espesa capa negra. Ángel acercó su antorcha para averiguar de qué se trataba, y destapó la caja de Pandora. Al calor del fuego empezaron a desprenderse del techo y a caer encima unas pellas de arañas de cuerpos minúsculos pero de larguísimas patas que, perturbadas en su retiro, debían sentirse furiosas.

Había miles de ellas, decenas de miles quizás. Apiñados en tan estrecho espacio, sacudiéndonos insectos pugnábamos por escapar todos al mismo tiempo, lo cual aumentó la confusión, se apagaron las antorchas y los más pequeños empezaron a llorar asustados. Al fin entre el humo y arañas, y gateando frenéticamente asidos a la cuerda conseguimos salir todos sin más daños. No obstante, se hizo un pacto de silencio para que nadie hiciera mención de la aventura, y desde luego, ni mi hermano ni yo dejamos en el diario del día siguiente ninguna anotación acerca de lo ocurrido.

En alguna ocasión fuimos a la “caldera”. Llamábamos así a una alquitara donde se destilaban plantas aromáticas, muy abundantes en el entorno. Era un recipiente de palastro de casi dos metros de diámetro y casi tres de altura, con una tapa en su parte superior que se ajustaba al cuerpo con unas palominas rosca-das. Para su instalación, se había aprovechado el horno de un viejo alfar abandonado, que años atrás había estado dedicado a la fabricación de tejas de cañón, por lo que era conocido el lugar como “la tejera”.

El proceso para la obtención de la esencia era el siguiente: las hierbas aromáticas que se recolectaban por los alrededores (principalmente espliego) se llevaba en haces hasta la tejera. Allí se pesaba con una romana por el encargado, que abonaba el precio estipulado por arroba. Noté que antes de abonar el importe deshacía los haces, y cuando yo ingenuamente le pregunté el motivo me contestó divertido que “esos catetos se las saben todas, y cuando te descuidas, “te la meten”. Ponen en el centro del haz hojas de retama o incluso algún pedrusco. A veces mojan el haz, y achacan la humedad al rocío nocturno, aumentando de esta forma fraudulenta el peso de la carga”.

La caldera tenía en su interior, a una distancia de un palmo del fondo, una parrilla de hierro que evitaba que el espliego estuviera en contacto con el fondo de la misma, lo que, decía el encargado, hubiera redundado en una peor calidad de la esencia, sin saber explicar por qué.

Se llenaba de agua hasta el nivel de la parrilla, y a continuación dos operarios con horcas de hierro empezaban a llenar la caldera con espliego, mientras otro operario dentro de la misma lo compactaba con los pies. Una vez llena se colocaba la tapa, se apretaban las palomillas, y con arcilla humedecida se obturaban las grietas para evitar la pérdida de vapor. A continuación, con un trozo de manguera de goma se empalmaba la salida con el serpentín, sobre el que permanentemente caía un chorro de agua de una acequia cercana. Se prendía fuego al horno que se alimentaba con el espliego ya seco de destilaciones anteriores, y veinte o treinta minutos más tarde, empezaba a salir por el extremo inferior del serpentín un chorrito de agua mezclada con gruesas gotas de aceite oscuro y espeso de fuerte olor a espliego. Este aceite, más ligero, sobrenadaba en la superficie, y se recogía y guardaba cuidadosamente en envases metálicos de cinco litros.

Los fines de semana, llegaba el dueño de la instalación, pagaba a los cuatro operarios que trabajaban en la misma, entregaba al encargado nuevos fondos para pagar la materia prima y retiraba la esencia producida.

Miguel López Cruz

El juego que entra en la memoria olvidada

Dos consecuencias resultaron de aquel accidente en las afueras de una ciudad pequeña: unos padres murieron y el hijo quedó bloqueado para el habla y el



recuerdo. Pasó el tiempo. Las heridas del cuerpo cicatrizaron. Creció.

El muchacho jugaba en silencio, sentado en la hierba del jardín, con coches bicicletas de plástico y miniaturas de humanos articuladas. Un azar parecía dirigir sus movimientos. Puñados de tierra simulaban caminos bordeados de ramas cortadas, puñados de arena simulaba una carretera que se curvaba justo al llegar a una casa, hecha de piedrecitas en frágil equilibrio. Recreaba un escenario donde poco después transcurría la acción teatral y dramática. El coche azul donde una cabeza de niño en miniatura asoma por la ventana un hombre y una mujer en miniatura colocados delante. un coche rojo en sentido contrario que se acerca en la misma carretera de arena, el hombre-miniatura trata de esquivarlo, justo en ese momento otro coche salido del camino de tierra que el niño manipula con la mano izquierda sale y choca con el coche azul. El conductor pierde el control y estampa en la casa de piedrecitas. El muchacho esparce a los humanos-miniaturas por el suelo.

Un hombre está sentado en banco de madera cerca de donde el muchacho ajeno al mundo entorno juega; el hombre ha visto otros días al muchacho que no habla y parece enfrascado en su mundo y ajeno a todo. Pero hoy, esta tarde ha sido distinto. Ha sido el espectador de esta secuencia, como de cine mudo, dirigida y protagonizada por el muchacho. Ha quedado fascinado de la representación y del desenlace. Algo le hace esperar un poco más.

El muchacho guarda silencio ante el coche azul estrellado en la casa y los cuerpos-miniatura esparcidos sobre la hierba del jardín-escenario. El muchacho llora, produce sonidos lastimeros que imitan el grito sin lograr articularlo claramente. Se lleva las manos a la cara como un "no quiero verlo".

- este muchacho puede hablar. No lo tiene todo perdido..., sin darse cuenta ha abierto un resquicio en la cámara oscura de su memoria.

Lo que vino después fue una lenta recuperación: el resquicio se hizo ventana, la ventana puerta y la puerta entrada y salida de la memoria y de las palabras.

Más tarde muchacho y hombre se hablaban y no dejaban de asombrarse de la suma de pequeñas coincidencias que había conducido a este nuevo desenlace...

Curro

De un Tíbet Andaluz



Supongamos

Ahora que está breve el duelo de tu boca,
que me atropellas con la vacuna escenográfica del
Café Bagdad,
que recojo el testigo del corredor de fondo para lle-
varte
la postal exprés del beso, el limón y el tequila.

Ahora que soy aquel luterano viajero en el atolón de
tus labios donde se estrellan las deudas,
el verde verbo,
una crisálida blanca de mariguana.

Qué hilo amor de naufragar, lleva el cometa que arti-
cula el lenguaje de las lenguas, pudiera ser la levedad
del corsario depredador en la proa
de sombras de tus miedos desnudos, y digo ¡ cielos!
celos,
cuando llega la inconfesada delicuencia del dolor.

Ahora que ...

si aún no he perdido la vertical,
ay, levitadora del multielastic,
márchate si ha llegado la hora,
que el hombre acaso como la cariátide también,
supongamos, de amar...

se petrifica.

Javi Marín Sola

Poesía y Flamenco



Colombianas

En las noches de verano
Con la luna en sus balcones
A la mujer que yo quiero
Yo le canto mis canciones
En las noches de verano
Con la luna en sus balcones

Vengo a verte, colombiana
Por que tú eres mi alegría
Vengo a verte colombiana
Que sin ti no se que haría
Vengo a verte colombiana
Por que tú eres mi alegría

Morenota estoy con tigo
Yo de aquí nunca me iría
Por que teniéndote a ti
Lo de más me sobraría
Morenita de Colombia
Yo de aquí nunca me iría

Por la carita que tienes
De guapa y de simpática
Yo a ti tengo que quererte
Morena del alma mía
Por la carita que tienes
De guapa y de simpática

Miguel Fernández Lapaz

**ESTAMOS ESPERANDO TÚ ARTICULO,
COMENTARIO O SUGERENCIA
ANÍMATE Y ESCRÍBENOS
redaccion@cuadernillosdelasagra.com**

**EN HUÉSCAR PUEDES ADQUIRIRLA LA RE-
VISTA CUADERNILLOS DE LA SAGRA EN
PAPELERÍA ANA
PASTELERÍAS EL PILAR
BAR RESTAURANTE RUTA DEL SUR**

Para entender lo que nos pasa



La ansiedad es una buena compañera para el viaje diario siempre lleno de pequeñas y grandes inquietudes, y nos plantea el reto de saber agradecerle el aviso que nos envía, saber distanciarnos de su presión y finalmente domesticarla. Como lo que es: una emoción a nuestro servicio.

El incansable Jack, en Filosofía Hoy, n° 43

Todo ese ajetreo es inútil. Tú huyes contigo mismo. Debes dejar a un lado las cargas del espíritu. Hasta que no lo hagas, ningún lugar te resultará satisfactorio.

Séneca (-4 a C -65) en Cartas a Lucilio

Una persona se priva de ser feliz, porque es no siéndolo por sí misma, utiliza a las cosas y a otras personas empujada por la necesidad de sentirse viva, de ser reconocida como “alguien” y no arrastrado por el deseo gratuito. Des esta óptica, quienes sufren de su imagen ante ellos mism@s, quienes sienten un complejo de inferioridad se empeñan en brillar de manera exhibicionista, con la torpeza indiscreta de mostrar los signos exteriores de la riqueza y del éxito para atraer la atención de otros. Se convierten en pretenidos, empujados por la insaciable sed narcisista y de consideración. Agotan sus energías en prodigar elogio, cumplidos en un contexto de autobombo. /.../ Y el tambor resuena muy fuerte porque está vacío.

Moussa Nabati, en “La felicidad de ser uno mismo”, 2006

Quiero que la mujer sea independiente, para que no se case por necesidad, para que tenga derecho a elegir, para que sea consciente de sus actos. Y si aun así la vida convenciera a los cónyuges a la infidelidad que les espera unidos, que las leyes permitan la separación.

Carmen Burgos (1867-1932)



Hay que husmear de vez en cuando en la siembra de los muchachos, en las inquietudes que van creciendo en sus territorios privados, y también en los restos que dejan por la mañana, cuando salen apresurados con la mochila y el sándwich. Los padres no podemos dimitir de la tutela aunque sea incómoda, desagradecida y susceptible de abrir un conflicto con el adolescente celoso de sus secretos.

Joana Bonet (1966), abril '15

Me dan miedo los sin partido, los que no responden a ninguna disciplina. Pero, ojo, si populismo es elevar el nivel de vida de la gente o las políticas de igualdad, ese pecado lo pueden tener muchos. La frontera de eso es cuando las medidas que se toman paralizan la economía, porque querés repartir tanto que quebrás el interés en el trabajo y la inversión. Si matás eso no tenés para repartir. Yo llamaría populismo a eso.

José Mujica (1935), expresidente de Uruguay, mayo '15

Una cultura logra uno de sus grandes valores cuando se conecta con la ciudadanía, y particularmente en la capacidad de ofrecer modelos no jerarquizados, transversales, creando así sentimiento de comunidad.

Jordi Balló(1954), mayo '15

Tiene esta señora más de poder que de melindre; no es nada asquerosa, de todo come y a todo hace, y de toda suerte de gentes, edades, y preeminencias hincha las alforjas. /.../ y no parece que masca, sino todo engulle y traga cuanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, que nunca se harta; y aunque no tiene barriga, da a entender que es hidrópica y sedienta de beber solas las vidas de cuantos viven, como quien se bebe una jarra de agua fría.

Miguel de Cervantes, Quijote, II, 20

Breverías

España de españoles rotos

Joven de 28 años. Matrícula en bachiller. Licenciatura en Comunicación y Audiovisual. Máster de creación de videojuegos. Premio al mejor videojuego universitario. Trabajo de falso autónomo: 9 meses por 600 euros. Ofertas de becario: 40 horas a la semana, 200 euros. Escribe A cartas de los lectores: "esta situación no es mía es generacional. Años de dinero echado a perder. La única alternativa de la clase política: marchar fuera donde los conocimientos son más provechoso".

La cuestión: Un Estado, CON DINERO PÚBLICO, financia unos estudios de alto rendimiento que otro Estado reutiliza, y gratis.

"No era necesario estudiar tanto" es el título de la escritora Marta Rojals.

Periodo colonial: los talentos de las colonias emigraban a la metrópoli que utilizaba sus habilidades.

Actual: despiden médicos y enfermeras (obligadas también a emigrar), menguan los servicios y el pago de medicamentos para corazón riñones, hígado... no lo pueden costear parados subsidiados: "o como o tomo las pastillas", dice el paciente al médico.

La tristeza de los insomnios

¿Cómo entran las palabras en mentes ocupadas en lo que dejan en casa, en la llamada esperada, en la imagen de hombre o mujer que llama la atención, en los deseos no satisfechos, en el sueño inducido de una vida mejor que compense el miedo al futuro al padre o hermana en paro a la vida presente "siempre la misma" ?

¿Cómo pueden entrar las palabras en la memoria ocupada por la violación de años atrás que no se quiere mirar de frente, para no volver a sentir los gritos y el dolor callado, por la impotencia y la culpa ante el propio destino?

¿Cómo pueden entrar las palabras en una voluntad forzada de continuo a hacer en contra del gusto, en una voluntad sometida de continuo al gusto de gente que dice quererte y velar por tu bien?

¿Cómo pueden entrar las palabras por la rendija del corazón que ya no sabe lo que desea y quiere?

No saberlo decir ni escribirlo deriva en la tristeza de los insomnios

Acaso por eso, caminas con la cabeza y los ojos hacia abajo y tu flor es la violeta.

Rafa Cuevas

Te quiero



El corazón cargado de sentimientos y la cabeza de recuerdos, (se estaba o se había echo mayor), se lo decían la cantidad de recuerdos que se acumulaban en su cabeza.

Llevaba media vida con sus recuerdos en la cabeza, media vida echándolo de menos, media vida añorándole. Recordando sus miradas, sus gestos, su media sonrisa, sus costumbres y manías, en definitiva todos los días había situaciones, circunstancias, decisiones, risas y cabreos que por unas cosas y otras él siguiera en su corazón y su cabeza.

Recordaba aquellas miradas inquisitivas cuando algo de lo que ella había echo no le parecía bien, recordaba la felicidad que sentía cuando pasaba aquellas largas temporadas junto a él, recordaba la seguridad que le daba cuando la cogía de la mano, la tranquilidad de que todo iría bien cuando la estrechaba entre sus brazos.

Todos los sentimientos estaban en su corazón y su cabeza seguía teniendo el sonido de su voz, los trabajos a los que ella le ayudaba, el como la defendía ante cualquier dificultad, sus enseñanzas.

Lo recordaba diciéndole "niña piensa bien las cosas, no te vayas a equivocar".

Su ABUELO siempre había estado en su vida aun cuando ya no estaba, no recordaba si le había dicho suficientes veces lo mucho que le quería aunque en su mente y su corazón tenía la seguridad de que él siempre lo supo.

Rosa Chillón

Más alto que un campanario (cuento)



Cuando paseamos por las calles de cualquier pueblo, si subimos la mirada al cielo, posiblemente nos encontremos con la torre de la iglesia mayor de la localidad, coronado el campanario siempre tenemos la famosa veleta que nos indica la dirección del viento, las hay de formas diversas y algunas muy ornamentadas, veleta o giraldillo, de hay le viene el nombre a la giralda de Sevilla. La más antigua de España es la veleta de gallo de la colegiata de san Isidro en León (siglo XI), de origen Persa.

Este artilugio que va a favor del viento, siempre ha sido una metáfora muy recurrente con las personas o más bien personajes que actúan del mismo modo, dejándose llevar por el viento que sopla en cada momento y dándote palmaditas en la espalda cuando por pura conveniencia quieren ser partícipes de logro o acierto que has cosechado con dedicación o fortuna.

Los veleta se caracterizan por su irrupción en tu vida, rápida y vertiginosa, dándote a entender que beben los mares por ti y alardeando de su honestidad, respeto y admiración. Su afiliación es de tal magnitud, que se permiten licencias desmedidas con tu causa o persona, considerándote hermano, maestro o benefactor en muy poco tiempo, que para ellos ya es toda una vida, según te dan a entender.

Y solo tiene que cambiar el viento, para donde antes era digo ahora es diego y de la misma manera que antes te aplaudían ahora te abuchean o incluso te difaman con el pretexto de haberles defraudado y lo peor es, que otros de su misma condición se contagian y elogian al detractor. Posiblemente ni antes se

es tan bueno ni después tan malo, ambas situaciones solo es fruto del ansia y frustración del indigno.

Estos personajes de bajo perfil, siempre intentan justificar lo injustificable, agarrándose a la salvación de lo insalvable, intentando burlar al juez inexorable del tiempo, que con mano firme ejecuta su sentencia, y donde se sembraron vientos se recogen tempestades.

Son las relaciones humanas y la tendencia natural a caer en debilidades deseables como nos decía Santo Tomás de Aquino, principalmente envidia y soberbia. Por extraño que pueda resultar, caer en estas debilidades es más sencillo de lo que parece y solo se necesita una pequeña dosis de ignorancia para quedar atrapado en estas redes de indignidad y desprecio.

Está bien ensalzar las cualidades del prójimo, desde el cariño y respeto, aprender de su conocimiento o intentar mejorar gracias a su ejemplo. El crecimiento personal en gran parte surge de modelos deseables, arquetipos fehacientes de ingenio o atrevimiento. La imitación de un prototipo puede hacer nacer en nosotros virtudes o cualidades destacables que hubiesen sido imposibles de descubrir sin el modelo admirado.

La herramienta más potente para vivir en sociedad es el sentido común, dota al individuo de ciertas capacidades lógicas, que no necesitan estudios universitarios ni masters avanzados, la integridad, dignidad y respeto, ante ti y después ante los demás, resultan obvia y es evidente, no necesitan de ninguna clase magistral.

Castiga a los que te envidian – haciéndoles el bien

Federico Rodríguez 23/11/2012 cuentos para infantes

